



# Universidad Nacional Autónoma de México

---

## Facultad de Estudios Superiores Iztacala

“Una visión a la construcción y reconstrucción  
de la masculinidad”

T E S I S I N A  
QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE  
LICENCIADO EN PSICOLOGÍA  
P R E S E N T A  
**Rodrigo Bautista Nicolas**

Directora: Lic. **María del Rosario Guzmán Rodríguez**

Dictaminadores: Mtra. **María Cristina Bravo González**

Lic. **Rodrigo Martínez Llamas**



Los Reyes Iztacala, Edo. de México, 2012



Universidad Nacional  
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

**Biblioteca Central**



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

## **Agradecimientos**

*A Dios, por darme la fortaleza y la esperanza para seguir adelante.*

*A mi Padre, eres un hombre grande y maravilloso que siempre he admirado, gracias por enseñarme el valor del trabajo y la responsabilidad, por guiar cada uno de mis pasos y por todo tu apoyo, por tus consejos, por todo tu cariño, por estar a mi lado en los momentos más difíciles, te amo.*

*A mi Madre, eres el ser más maravilloso que conozco, gracias por estar presente en mis triunfos y fracasos, por todo el apoyo moral que me has dado, por enseñarme a ser constante y luchar por lo que quiero, eres una mujer fuerte, trabajadora y eso siempre me ha motivado a seguir adelante, gracias por todo tu cariño, te amo.*

*A mi hermana, gracias Eli, por estar siempre conmigo, por escucharme, por todas esas experiencias que hemos tenido, todos los momentos felices y divertidos, también por los malos ratos y los difíciles, que solo han hecho que reafirmemos nuestro cariño; ahora no solo tengo t  amor, también tendrá el amor de Yamilet, ese angelito que nos cuidara siempre, te amo.*

*Gracias Karen, gracias mi chimi, porque siempre confiaste en mí, me has apoyado en todo momento, me motivaste a seguir adelante, gracias por todo tu amor, tus consejos me ayudaron a sacar este proyecto, a pesar de tantos tropiezos, siempre estuviste ahí para levantarme, eres una persona muy importante en mi vida, te amo.*

*Gracias a mis amigos los mu gano jaja, gracias Brendyz, Yess, Wera, Julia y Jenice que siempre han estado apoyándome, desde aquel proyecto con Martha, a mis amigos Delia y Ricardo que estuvimos juntos en los últimos trámites y por supuesto a mi amigo Cheo y China, gracias amigos, sin su ayuda esto no sería posible.*

A mis amigos de CCH – Naucalpan, Jefe, Chucho, Miguel, Chino, Ruth, han sido grandes amigos desde ya hace siete años, también han sido un gran apoyo.

Y no puedo dejar de mencionar a los amigos de toda la vida, al Rulo, eres un excelente amigo, a Carlos gracias por tu ayuda en la secu y en la FES, al Ardilla, siempre un buen amigo y sobre todo excelente persona; a mi buen amigo Tury, gracias por esos consejos, a Richi, que mas que mi primo, eres mi hermano, sabes que te admiro, gracias por todos tus consejos, a Lalo, siempre te he considerado mi hermano, si de alguien he tenido una fuerte influencia durante mi vida y si hay alguien que me enseñó a pensar distinto, ese eres tú, eres una gran persona a la que quiero y respeto.

Muchas gracias amigos por todos sus consejos y por todo su apoyo, hemos tenido momentos difíciles, pero aun así seguimos adelante, cada quien en distintas cosas, pero siempre demostrando que se puede hacer lo que sea cuando se cuenta con grandes amigos.

A mi Madrina Antonia y mi Padrino Mariano, que han sido muy importantes en mi vida y en mis estudios, desde que me acuerdo siempre me alentaron a seguir adelante, sin ustedes no hubiera podido llegar hasta aquí, los quiero.

A mi Tío Roberto y mi Tía Mary, fueron un gran apoyo durante este transcurso, cuando necesite de su ayuda ahí estaban, con una palabra de aliento, con una sonrisa, gracias por todo su cariño y consejos, los quiero mucho.

A mi Tío José y mi Tía Angelina, gracias por todo su cariño y por tantos consejos, por enseñarme a ser constante en lo que quiero, y ser responsable de mis acciones, gracias, los quiero mucho.

A mis primas Paty y Mary, son muy importantes en vida, y grandes personas, a las que quiero mucho, que nunca me cansare de agradecer todo lo que han hecho por mí; a Sebastián y Yareli los quiero muchísimo, a mis primos Yeni y Bryan, son excelentes personas, que siempre que necesite su apoyo, ahí estuvieron, los quiero mucho.

A mis asesores, gracias por confiar en mí. Gracias María, que no solo me apoyaste en este nuevo proyecto, sino también en el tuve tu apoyo en el aspecto emocional, ahora entiendo porque tienes tantos tesisistas, eres una excelente persona.

A Cristina, has sido muy importante en mi formación académica, gracias por enriquecer este proyecto y por tus consejos durante la carrera.

A Rodrigo, gracias por creer en este trabajo, por tu ayuda y por toda la confianza.

Gracias Xochitl, por tus consejos, por toda tu ayuda, por esa calidad humana, siempre tenias una palabra de apoyo, también gracias por las comidas jaja, eres una excelente persona.

A Eddy, que además de ser un excelente maestro, eres una gran persona, que influiste en mi formación académica, gracias por todo.

Y gracias a todas las personas que me han ayudado, me ayudan y me ayudaran.

*Somos actores de este gran escenario que se llama vida*

*Pasiones, amores, traiciones, sueños, mentiras*

*Porque la vida es una comedia de ilusiones*

*Nacemos, crecemos, vivimos como nos toca*

*Dicen que en esta vida se purgan otras vidas pasadas,*

*Heridas de vidas pasadas que desconocemos*

*Si te va mal no te ahogue el desaliento, todo lo malo siempre trae algo bueno*

*Tarde o temprano nos llega la cuenta de todo lo que hacemos*

*LFC*

# ÍNDICE

Resumen	3
Introducción	4
1. Construcción de la masculinidad	13
1.1 Masculinidad	13
1.2 Género	14
1.3 Identidad	16
1.4 Factores involucrados en la construcción de la masculinidad	18
1.4.1 Cultura	18
1.4.2 Estereotipos	19
1.4.3 Religión	22
1.4.4 Poder	22
1.4.5 Sexualidad	24
1.4.6 Feminidad	26
2. Consecuencias del proceso de construcción de masculinidad	28
2.1 Salud, salud sexual y reproductiva	28
2.2 Violencia de género	32
2.2.1 Violencia física	35
2.2.2 Violencia psicológica	35
2.2.3 Violencia verbal	36
2.2.4 Violencia económica	36
2.2.5 Violencia sexual	37
2.2.6 Violencia de pareja	37
2.2.7 Violencia institucional	38

2.2.8	Violencia Feminicida	38
3.	Reconstrucción de la masculinidad	41
3.1	Crisis de Identidad	41
3.2	Hacia una nueva Masculinidad	45
	Conclusiones	48
	Bibliografía	53



## RESUMEN

La predominancia del discurso y de las prácticas tradicionales alrededor de la masculinidad va originando poco a poco posiciones alternativas a este modelo, así el concepto de masculinidad en los últimos años ha ido tomando otro significado.

Los supuestos de la expresión de la masculinidad, en términos de comportamiento se adquieren por el proceso de socialización que trae consigo una internalización de actitudes y valores masculinos ya establecidos y que este mismo proceso, disuade a los hombres de expresar emociones que los haga parecerse débiles.

La construcción y mantenimiento de la identidad del hombre es a través de ciertos estereotipos que tienen la intención de mantener el estatus de hombre fuerte, inhibiendo el crecimiento emocional y ocultar su vulnerabilidad.

Por lo que el objetivo del presente trabajo es hacer una revisión teórica de la construcción y reconstrucción de la masculinidad.

Con la intención fomentar la igualdad de género y hacer conscientes a los hombres y mujeres de que el mantener vigente el concepto tradicional de masculinidad trae consigo varias consecuencias. Finalmente la intención de este trabajo es concientizar a los hombres y mujeres que la masculinidad solo es una construcción cultural, por lo cual es susceptible a cambios, dependiendo del tiempo y de las necesidades que se presente en este, así poder prevenir la violencia de género.

## INTRODUCCIÓN

La masculinidad como categoría social está constituida según Villaseñor y Castañeda (2003), por supuestos socioculturales sobre ideales y estereotipos de género y de relación intergenérico que favorecen a la construcción del imaginario subjetivo, la representación social, la manera de ser y la manera de relacionarse de hombres y mujeres; la ideología hegemónica de la masculinidad es una visión construida por los hombres, mediante el curso de la historia, que plantea como supuestos fundamentales para sí, la heterosexualidad, la racionalidad y el privilegio de poder infligir violencia.

La participación de los hombres como agresores es un elemento constante en la violencia familiar contra la pareja o en la violencia sexual; Cervantes Muñoz, Ramos Lira y Saljiteral (1998) en Martínez (2008), realizaron un estudio sobre la violencia que ejercen los hombres contra su pareja con una muestra de 345 mujeres de entre 18 y 39 mujeres en el que se midió la cronicidad, las modalidades y las conductas de la violencia emocional, observando que los hombres devalúan verbalmente a sus parejas con burlas, insultos y críticas destructivas, también actitudes devaluatorias con la intención de restar importancia a los sentimientos, aptitudes intelectuales y características físicas de la mujer y finalmente se observó que los hombres realizan acciones hostiles para fomentar el miedo en las mujeres, en la que si la mujer no hace lo que él quiere, entonces habrá un daño emocional o físico grave o en ellos mismos, como el suicidio.

Así es como la violencia masculina surge de un doble vínculo, por un lado los hombres ejercen violencia para defender y proteger privilegios en la sociedad que les garantiza mayor poder, pero por otro lado al defender estos privilegios, se tiene como resultado una sensación de dolor y malestar; Kaufman (1989) en Hardy y Jiménez, 2001, menciona que paradójicamente “el poder de la masculinidad dominante se convierte en fuente de enorme dolor para los hombres”.

Es así como la masculinidad se construye a partir de una serie de creencias sociales en donde los hombres confirman su identidad, en donde se demandan prácticas sociales con el que se integran a los grupos pares, donde se reafirman su masculinidad desde la infancia.

La masculinidad es un proceso de construcción en el cual están involucrados varios factores, como la cultura, los estereotipos, la sexualidad, la religión, la feminidad, el poder; de tal manera que el resultado de la interiorización de estos factores en el proceso de masculinidad, se verán reflejados en el comportamiento de los hombres, influenciando la salud sexual y reproductiva, y exteriorizándolo en violencia hacia quienes cuestionen esa masculinidad.

Por esta razón no es específicamente lo biológico lo que determina el comportamiento humano, ya que la cultura es la que tiene mayor peso en las actividades que realizan las personas, ya que todas las personas están inmersas e influenciadas hasta cierto punto por la sociedad a la que pertenece, por lo cual García (2008), menciona que la cultura y la sociedad dirigen las expectativas tanto de las características asociados a los sexos, como a los géneros, siendo un factor muy importante en el comportamiento y el desarrollo de la personalidad. García, (2008) señala que desde las conceptualizaciones de Bem (1974) hasta los estudios de (Cheng, 2005; Lippa, 2001), las conductas que se han incorporado a la parte masculina o a la que también se denomina instrumental, son: la asertividad, la fuerza, la orientación a los logros materiales; mientras que las acuñadas a la feminidad o expresividad, son la modestia, cariño, preocupación por la calidad de vida; claramente quedan distinguidas las conductas que se esperan en varias culturas hacia los hombres y las mujeres con respecto a su forma de ser; por eso las expectativas socioculturales para cada miembro dependerá de su sexo y género, así la interacción entre el individuo y su mundo exterior van conformando y construyendo su realidad; ya que estas creencias y valores son aprobadas consistentemente por la mayoría de los miembros de la cultura.

Por eso es esencial que la personalidad social de cada individuo evolucione de manera que se corresponda con su sexo biológico, según la cultura, es decir, el muchacho debe tener costumbres de muchacho, y las niñas, costumbres de niñas. Es por eso que no solamente tenemos sexo, sino que también tenemos género, Lamas (1998), en Trujano, Martínez y Benítez (2002), señalan que el género es una categoría en la que se articulan tres instancias:

- 1) La asignación de género. Esta se realiza en el momento en el que nace el bebé, en base de la apariencia externa de los genitales.
- 2) La identidad de género. Se refiere a que el género al que pertenece es identificado por sus manifestaciones, sentimientos o actitudes de niña o niño, sus comportamientos y juegos.
- 3) El papel (rol) de género. Esto es el conjunto de normas y reglas que señala la sociedad sobre el comportamiento femenino o masculino.

Otro factor que influye en la construcción de la masculinidad son los estereotipos, ya que funcionamos bajo estereotipos que hemos aprendido.

A los hombres se les enseña a no demostrar sus sentimientos, tienen que controlarlos, tienen que demostrar dureza y fortaleza y tienen que ejercer control, tanto con las mujeres como con los hombres, y al demostrar sus sentimientos son tachados de “poco hombres” o “débil”. Los niños tienen permitido jugar en la calle fútbol, carritos, ensuciarse; los adolescentes pueden salir hasta altas horas de la noche y los adultos trabajan todo el día, lo que les permite entrar al ámbito público construyendo redes sociales que les hará tener acceso al dinero y propiedades, como auto y casa, así la adquisición de objetos es parte de la identidad del hombre, por lo que después tener mujer, hijas e hijos son parte de esas propiedades que suman a sus listas de bienes que puede adquirir.

En cuanto a las mujeres, se la sigue mimando, se le permite vivir en las faldas de su madre, el padre la pone sobre sus rodillas y le acaricia el pelo; se la viste con vestidos bonitos, se es indulgente ante sus lágrimas y caprichos, se la peina con

esmero, se divierte uno con sus gestos y coqueterías. Desarrollarán sus capacidades motrices sin manchar sus bonitos vestidos, si no quieren recibir reprimendas de sus madres, que se han pasado la tarde anterior planchando con esmero. Ellas tendrán el placer de utilizar el baño antes que los niños; el aprendizaje de la higiene es precoz en ellas, y muy drástico.

Por esta razón los estereotipos transmitidos por la familia, la comunidad, la escuela y los medios de comunicación, son las que sientan las bases para el desequilibrio de poder y la perpetuación de la violencia (Corsi, 2003).

Siguiendo con los factores, uno de ellos es el poder y se manifiesta como un desequilibrio en función de raza, etnia, clase social, género, edad, religión, orientación sexual y escolaridad, y es la capacidad y modo de dirigir las acciones de los otros, modo de acción y relación de individuos, parejas o colectivos; y como una condición que no se posee, sino que se ejerce en íntima relación con las nociones de dominio, enajenación y exclusión, este poder ligado a la hegemonía dominante de la masculinidad se expresa en el discurso que otorga la universalidad y la verdad a un discurso social el cual busca imponerse (Villaseñor y Castañeda, 2003).

Parrini (1993), sostiene que el poder el factor central en la construcción de la masculinidad es el poder, ya que se es hombre en tanto se pueda ejercer poder y ocupar un lugar de privilegio y mandato en una compleja red de relaciones, esto es debido a que el orden de las identidades es un orden de poder. Apoyándose en la idea de que socialmente lo masculino es superior y que son más capaces que las mujeres, por ende, se tiene el poder del dominio y la violencia, este fenómeno se expresa en el "machismo" como la magnificación de ciertas características de los hombres, de su condición masculina y virilidad, con una cierta mezcla de agresión y fuerza y dominación sexual.

La sexualidad es uno de los factores que también influyen en la construcción de la masculinidad, es a partir de los estudios de género como lo menciona Martínez (2008), en los que se ha podido ver que existe una permanente tensión y

confusión en los varones entre sus deseos sexuales y los imperativos de dominación y son las construcciones socioculturales las que producen fantasías y formas de conductas opresivas hacia las mujeres. Entonces la cultura es la que define lo que es el comportamiento sexual apropiado para los hombres y es usado para demostrar su virilidad, independientemente de los deseos y preferencias de éstos, lo que produce una permanente tensión entre el placer y el poder. Seidler (1995, en Martínez 2008), expresa que los varones que crecen dentro de esta masculinidad dominante, definen la sexualidad en términos de conquista y rendimiento, como la manera de probar esa masculinidad frente a los pares y no es relación con los deseos y emociones. En esta construcción de la masculinidad las mujeres son identificadas con lo irracional, las emociones, la sexualidad, la naturaleza, pero al mismo tiempo se les niega la autonomía de sus propios deseos sexuales, siendo consideradas las responsables de la excitación del hombre (Martínez, 2008).

Las tensiones existentes en los hombres, productos de la sociedad, son porque se le atribuyen un valor simbólico de actividad y poder a los genitales masculinos, ya que se funda un sistema cultural en la oposición de dualismos que se superponen según Horowitz y Kaufman, (1989); Lamas, (1998); ambos en Martínez (2008), como la polaridad entre actividad/pasividad, y ha esta se lo sobrepone fálico/castrado, lo que da lugar a la masculinidad y la feminidad. La feminidad forma parte de esa construcción, el hombre necesita de algo eso que pueda apoderarse y a la vez admirar, que sea inseparable pero a la vez que pueda ser dominada. Como la mujer es vista como objeto de deseo sexual de los hombres, así como la concentración de lo sexual en ciertas partes del cuerpo, se reduce a las mujeres a dos funciones, la reproductiva y erótica.

Seidler (1995), señala que la inestabilidad de la identidad masculina, esa necesidad de demostrar y afirmar que se es hombre, genera una presión interna hacia el tener relaciones sexuales, independientemente de un reconocimiento íntimo de deseos, transformando al rendimiento sexual en una meta, un medio para demostrar y afirmar su masculinidad.

Las consecuencias de estar inmerso en esta construcción de masculinidad no son solo las tensiones entre los deseos y el poder en los hombres, también influye en su salud sexual y reproductiva, Stern, Fuentes, Lozano y Reysoo (2003) mencionan que desde la Conferencia de Población y Desarrollo en El Cairo en 1994, se estableció como objetivo “Promover la igualdad de los géneros en todas las esferas de la vida, incluyendo la vida familiar y comunitaria y promover y capacitar a los hombres para que se responsabilicen de su comportamiento sexual y reproductivo y de sus roles sociales y familiares”; la masculinidad es un proceso en el que se está inmerso toda la vida y que además se reconstruye, pero es en la adolescencia que por lo general comienza la vida sexual y es a partir de las normas y conductas de lo que es masculinidad, como que ser hombre significa ser arriesgado, agresivo, dominante y exitoso y su comportamiento con las mujeres se traduce en prácticas de seducción, pero que también implica un riesgo para su salud, tanto para los hombres como para las mujeres, que no solo implica enfermedades de transmisión sexual o también embarazos no deseados, sino que también se convierten en padres sin ser adultos al ser su adolescencia interrumpida, además de que es difícilmente convertirse en lo que socialmente se espera de un hombre adulto.

Otra de las formas en las que se expresa ese desequilibrio de poder en los hombres es la violencia, específicamente de género, que Núñez y Sánchez (2011) señalan como el ejercicio abusivo de poder por parte de un género sobre otro y es resultados de esas grandes desigualdades que socioculturalmente existen entre los hombres y las mujeres. Por otra parte, García (1998 en Núñez y Sánchez, 2011), mencionan que desde el punto de vista psicológico se define a la violencia como esos actos agresivos que dañan tanto a víctimas como agresores, que es aprendido y tiene sus raíces en la cultura y como ésta se estructura socialmente. La violencia se puede ejercer de distintas maneras, a través de agresiones físicas, verbales, sexuales, económicas y emocionales, entre otras.

Aunque las definiciones de masculinidad son distintas dependiendo de la cultura o la raza, lo que si se tiene en común es la necesidad de demostrar de manera permanente su virilidad.

Esto asociado a la herencia social de los mitos tradicionales “hombre-fuerza y mujer-debilidad”, ha creado la violencia entre géneros; Aguilar y Mayén (1998), mencionan que la violencia de género es reconocida como un problema de derechos humanos por las Naciones Unidas y que se define como “cualquier acto de violencia que resulte o pueda resultar en un daño físico, sexual o psicológico y sufrimiento para las mujeres, incluyendo las amenazas de tales actos, coerción o privaciones arbitrarias de libertad, que ocurran en público o en privado”. Trujano (2007), señala que la idea de que las mujeres provocan o disfrutan su victimización y de que los hombres son agresivos, nos lleva a la concepción de que la mujer es la víctima y el hombre el victimario; y por consecuencia que el hombre no tiene el mismo nivel de ayuda y defensa contra la discriminación, y en el último de los casos Kipnis (1993), menciona que se hace uso de la ridiculización por parte de sus similares y las mujeres, y aquí es importante señalar que no solo los hombres construyen su identidad sino que también lo hacen en relación con la mujer y con las definiciones de feminidad, por eso Horowitz y Kaufman, (1989) “La estructura de la masculinidad es inseparable de una feminidad proyectada, adorada, despreciada y temida que existe con su opuesto, pág. 33”, y la confirmación de la masculinidad, en una sociedad basada en el género confirma la hombría.

Otros factores que influyen en la violencia de género es la errónea concepción de mujeres acerca del significado de “empoderamiento” entendido como el abuso de poder, autoafirmación, sentimientos de rencor o revanchismo, reforzando la idea de la guerra entre sexos.

Es por eso que nos podemos dar cuenta que el individuo no nace identificándose con el género, sino que va adquiriéndolo de distintas formas, el proceso de aprendizaje de los roles y el desarrollo de la identidad de género está influenciado



por una organización parental asimétrica (Aumann e Iturralde, 2003), ya que en las familias, casi siempre es la madre, el progenitor principal la encargada de los cuidados personales.

Por lo cual es importante cambiar la idea de lo que es la masculinidad, ya que al existir varias definiciones de masculinidad, la más conocida es la de “ser hombre”, esta definición estándar comprende una serie de características, como la del poder la fuerza, la violencia, la protección, así estas características representan el “hombre ideal” o la llamada masculinidad hegemónica, y esta definición es reforzada en nuestra sociedad por dos cuestiones: el poder y el no ser como las mujeres (Aguilar y Mayén, 1998).

Al no querer ser como las mujeres, Martínez (2008), conceptualiza a la masculinidad como algo que no es, que por lo que es; es por eso que al huir de lo que es lo que es considerado femenino, crea un escudo que no permite profundizar en la identidad masculina, por lo que los hombres están en constante reafirmación del estándar exigido y probarle a los demás que son hombres y poder ocultar la inseguridad que hay en ellos.

Ya que estas cualidades como la inseguridad y el miedo, no son aceptadas por el hombre, lo que desata un miedo y un enojo, que solo pueden manifestar con alguien más débil que ellos, las mujeres o aquellos hombres que no cumplen con la “masculinidad hegemónica”.

Por esta razón los hombres siempre estarán protegiéndose y ocultando su miedo, por el temor a ser ridiculizados o a que piensen que es un homosexual, produciendo en ellos homofobia, y lo ocultaran siendo agresivos.

Es importante entonces transmitirles a los hombres y mujeres que las identidades masculinas y femeninas son construidas socialmente, que son producto de interacciones sociales, donde se construyen y retroalimentan las personas y por lo tanto se pueden modificar y cambiar. Ya que las relaciones de género se articulan con otros tipos de violencia, como la violencia por ser pobre, por ser indígenas, por

ser personas con capacidades distintas o por su preferencia sexual, homosexuales o lesbianas; dejando ver que ya no solo se ejerce violencia por ser solo mujer, sino porque se es adolescente o indígena, reconociendo que la violencia de género traspasa y se articula con otras formas de opresión (Martínez, 2008). Siendo una construcción la masculinidad, es por lo tanto es susceptible de cambios, pero es importante conocer primero como se ha construido el concepto de masculinidad y la crisis por la cual atraviesa.

Por lo cual el objetivo de la siguiente investigación es realizar una revisión teórica la construcción y la reconstrucción de la masculinidad.

Así el problema de la violencia no solo será controlado o disuelto, sino resuelto con el conocimiento de sus orígenes, formas y relaciones. Ya que a pesar de que las mujeres se han ido empoderando y ganando lugar entre esta sociedad “machista”, no se les ha enseñado a los hombres como manejar esa situación por lo cual los casos de violencia aun existen, al ver cómo el hombre va “perdiendo terreno” en esa sociedad que lo formo como el dominador, como los protectores y proveedores, por esa definición tradicional que aún persiste en la sociedad.

Por lo cual dentro de esa reconstrucción de la masculinidad, fomentar en los hombres que las mujeres aprenden a hacer cosas que les da fortaleza, liderazgo y autonomía, y enseñarles a los hombre que pueden hacer cosas que les permita demostrar su sensibilidad, su vulnerabilidad y salir de los roles tradicionales de género, enseñando a ambos géneros la posibilidad de crear nuevas libertades, derechos y nuevas responsabilidades.

El trabajo se dividirá en tres capítulos, en el primero se abordara como ha sido la construcción tradicional de la masculinidad y los factores que están involucrados en la formación de este concepto. Durante el segundo capítulo se hará una revisión de las consecuencias del proceso de construcción de la masculinidad. En el último capítulo se abordara la crisis por la que pasa el concepto de masculinidad y la nueva construcción del concepto

# 1. CONSTRUCCIÓN DE LA MASCULINIDAD

## 1.1 Masculinidad

Hardy y Jiménez (2001), mencionan que se entiende como Masculinidad, como la cualidad de lo masculino, en la que influye la virilidad y el ser varonil, enérgico, fuerte y macho; observando que la masculinidad se basa en valores físicos, que después se transforman en valores morales. Así también se tomo como ideología social a la Masculinidad, porque legitima la dominación masculina (Badinter, 1993).

Gilmore en (Fernández, 2002), menciona que la masculinidad es la forma aceptada por la cual un hombre es aceptado en una sociedad concreta, pero a la vez es algo precario e incierto, ya que eso solo es un premio que se ha de ganar y conquistar con esfuerzo, ya que hay una imagen de lo que es masculinidad, que se ha construido mediante aprobaciones culturales, ritos o pruebas de aptitudes y resistencia.

Ramírez en (Poot, 2006), señala que la masculinidad es una construcción y por lo tanto un proceso de permanente búsqueda y reafirmación, consciente e inconsciente; y la adhesión a esta construcción dependerá de la educación que reciban en la infancia y las influencias a las que sean expuestos a lo largo de su vida; ya que esta construcción comienza desde la planificación de un embarazo, los padres comienzan a imaginarse las características de su hijo incluyendo el sexo, y dependiendo de lo que se imaginen, niña o niño, el comportamiento y las características que se le asignaran serán distintas, ya que no bastara con que el niño tenga un pene para ser hombre (Hardy y Jiménez, 2001).

La imagen social de la masculinidad aun continua manteniéndose en los cánones hegemónicos, al decir que los hombres deben ser activos, jefes de hogar, proveedor, responsable, debe der fuerte (Parrini, 2000).

Por otra parte, la Masculinidad siempre será relativa, siempre dependerá de la concepción de la feminidad, así como de la cultura, el tiempo, la raza y la edad,

así el hombre es a través de la mujer, porque el hombre es importante, porque las mujeres no lo son, ya que todo lo importante es considerado masculino (Marqués, 1997, en Valdés y Olavarria, 1997).

La Masculinidad es un conjunto de significados que siempre están en constante cambio, que se construye a través de la convivencia con nosotros mismos y con la sociedad, por lo cual la Masculinidad no es estática ni atemporal, sino histórica, ya que es construida socialmente, porque la virilidad significa cosas diferentes, en tiempos diferentes, para personas diferentes, es una creación cultural.

El sexo, el género y los cuerpos son también construcciones culturales, condicionados por los modelos que se han hecho de lo que es la masculinidad y la feminidad (García, 2008). Entonces al ser la Masculinidad un producto de procesos históricos, también son susceptibles a ser reconstruidas por procesos de género y otras interacciones sociales.

## **1.2 Género**

El género se refiere a las diferencias que existen entre hombres y mujeres en cuanto a ideas, valores y modos de actuar, esas diferencias no tienen nada que ver con su origen biológico, sino a la construcción social que determinan lo que significa ser hombre y ser mujer. George Mead refiere que los hombres y las mujeres se definen como personas que tienen un desarrollo propio que no está presente desde el nacimiento, pero que si surge de la experiencia y del aprendizaje socio-cultural (Aguilar y Mayen, 1998).

Salguero (2002), menciona que el Género es un sistema de organización social, que implica una construcción binaria, ya que cada persona es socializada de diversas maneras por distintas personas, instituciones y medios.

Siempre será importante hacer hincapié en la diferencia que existe entre sexo y género, porque pareciera que son sinónimos, cuando el significado de cada uno

de estos son de naturaleza distintas, ya que Sexo se refiere a las diferencias biológicas, mientras que Género son las construcciones sociales y son esos aspectos los que empiezan las desigualdades sociales. Por lo que no “nacemos”, sino nos “hacemos”.

Por lo cual, el Género no se forma sobre la fisiología de las personas, en primera instancia, sino sobre las creencias, las fantasías, el discurso, los símbolos y la interpretación que se hace en ciertos momentos (Gasteiz, 2003)

Castro (2004), menciona que la definición de Género, tiene que ver con las diferencias entre hombres y mujeres; diferencias en cuanto a distintos ámbitos, como los sociales, culturales, políticos y religiosos, construcciones de lo que es masculino y femenino, que han sido aceptados por la sociedad en la que se está inmersa.

Uno de los grandes aportes de los estudios de género radica en el espacio otorgado a la reflexión, construcción, deconstrucción y reconstrucción de lo que significa ser hombre y ser mujer en la sociedad. En la actualidad, hablar de género es hablar de mujeres y de hombres (Duarte, Gómez y Carrillo, 2010).

Y al hablar de hombre y mujer, conlleva a los roles que cada uno de estos desempeñara, normas y expectativas que se espera de cada uno de ellos, es por eso que no nacemos identificados con el género que según nos corresponde, sino que lo vamos adquiriendo. Roldan (2011), señala que en primera instancia hay una asignación del género, y es al momento de nacer y tiene que ver con el Sexo, ya que dependiendo de los genitales con los que nazca el bebe, y queda adscrito a un género y por lo tanto a cómo podrá actuar, sentir y pensar.

Pero al no existir conductas exclusivas de un sexo, sino que esas conductas son procesos sociales, nos habla de una identidad de género; Master, Johnson y Kolondy, 1995), señalan que la identidad de género se refiere a la reciprocidad de los factores biológicos y psicosociales, y es como la persona se va reconociendo y

como estos factores van influyendo en él o ella, y determina las conductas que tendrán, según los estereotipos.

Lo que nos lleva al Rol de género, que como nos menciona Núñez y Sánchez (2011), son el conjunto de normas y prescripciones que dicta la sociedad sobre lo que es Masculino y Femenino.

### **1.3 Identidad**

La identidad es un conjunto de significados y representaciones que se conforman a través de una estructura política, económica, cultural y social y es el resultado de un proceso social que surge y se desarrolla en la interacción cotidiana entre otros (Salguero, 2002).

Por lo que la identidad está siempre en un proceso de construcción y no es estático, ya que cada persona reacciona de distinta forma, a partir de sus experiencias y deseos de sí mismo. El desarrollo de una identidad dependerá de factores tanto individuales como sociales, la capacidad de cada persona para reconciliar aspectos divergentes y conflictivos será lo más importante, para lograr su identidad (Garaizabal, 2003 y Gasteinz, 2003).

Este proceso de identidad comienza desde la infancia y se desarrollara de manera paulatina, el niño ira construyendo la estructura de su ser, la construcción de la identidad, nuestros comportamientos contribuyen a fortalecer y adoptar las instituciones, el individuo interacciona con su medio y constituye una identidad única y a la vez semejante a la de su grupo.

Burin y Meler (2000), señalan que la construcción de la identidad, también se considera como una categoría que impone condiciones de aprensión a quienes se inscriben en ella o los inscriben, con pretensiones de orden y claridad.

A su vez Montesinos (2002), considera que la identidad es un código de comunicación social que no es estática, sino dinámica en el sentido que se adapta a un proceso histórico.

Otro factor involucrado en la identidad es el género, y es importante señalar la relación que habrá entre la estructura biológica, el momento histórico, además de la interacción social y cultural, y el género es importante en la construcción de la identidad de ser mujer o hombre, en los diferentes escenarios de participación (Salguero, 2002). Así la identidad genérica según Salguero (2002), será la identidad cultural de los individuos y asumirán un papel femenino o masculino, independientemente de si son hombres o mujeres.

Así el hombre recorre un proceso de socialización, en el cual se le fomentan conductas y actitudes propias de ser hombre, por lo cual estará apegado a ciertas pautas identitarias, afectivas y comportamentales. Badinler (1993 en Vera y Veleriano 2005), señala que dentro de la construcción de la identidad del hombre se aprenderá a ser hombre, lo cual implicará un esfuerzo y un trabajo constante, ya que el individuo como las personas que lo rodean exigirán pruebas de virilidad y son estas demostraciones que tendrá que hacer diariamente de que “se es un hombre de verdad”, son pruebas y deberes que van construyendo la identidad en el hombre para que asimile y llegue al prototipo de lo que se supone es un hombre (dependiendo de la sociedad en la que se está inmersa), que es ser superior en todos los aspectos a las mujeres, al cambiar las relaciones entre hombre y mujer, al seguir siendo educado dentro de las mismas normas, hacen que el hombre empiece a tener una crisis identitaria de lo que se supone es ser un hombre, miedo al creer que no es suficientemente hombre, ya que los estándares se encuentran en las ideas tradicionales y ahora también las “modernas”, como respetar a las mujeres y ayudar en las labores del hogar.

## **1.4 Factores involucrados en la construcción de la masculinidad**

### **1.4.1 Cultura**

Un factor que influye en la identidad de las personas es la Cultura, pero esta se transforma con el tiempo y por las circunstancias. Se entiende la Cultura como el conjunto de valores, creencias y conductas que son compartidas por un grupo y a su vez diferente en cada persona, y es la que dictamina la construcción de la personalidad, ya que todo individuo está inmerso dentro de una sociedad, la cual está influenciada por una determinada cultura, y es imposible separar la cultura de la sociedad, ya que las intenciones o normas de ambas convergen.

Montesinos (2002), señala que cultura es un conjunto de costumbres, normas, formas de pensar y por tanto, de prácticas cotidianas que guían las relaciones sociales de una persona.

La cultura es la base del aprendizaje, en la que se puede aprender de los demás en varias formas: observando las acciones de otra persona o recibiendo una enseñanza directa. Por lo cual la vía cultural es la forma que permite la acumulación de aprendizaje dentro de varias generaciones.

Díaz-Guerrero, 2003; Flores, Cortés, Góngora, y Reyes, 2002; García y Reyes, 2003, todos en García (2008), mencionan que las premisas de la cultura, permanecen vigentes, aunque al parecer la aceptación de ellas ya no.

Tanto la Masculinidad como la Femenidad determinan el comportamiento de los individuos dentro de la Cultura, así, García (2008), señala que las conductas esperadas por los hombres son instrumentales, como la asertividad y la fuerza, mientras que para las mujeres son conductas expresivas, como la modestia y el cariño, entre otras.

Estas tendencias dentro de una cultura repercuten en la sociedad, en los grupos y las personas inmersas en ellas, como la relación con la autoridad, la concepción de uno mismo y los conflictos y la forma de relacionarse entre los individuos.



La cultura es la que determinará en qué momento un individuo se vuelve hombre, siempre y cuando siga las normas que dictamine, la cultura será la que establezca cuáles son los atributos y los papeles sociales femeninos o masculinos.

Culturalmente los patrones de comportamiento son definidos, donde el poder y la desigualdad son elementos que favorecen al hombre y donde la mujer queda en segundo plano (Hardy y Jiménez, 2001).

#### **1.4.2 Estereotipos**

Como se ha señalado el individuo no nace identificado con el género, sino que va adquiriendo esa identidad de distintas maneras, el aprendizaje de los roles de género y el desarrollo de la identidad estarán directamente influenciadas por los estereotipos, vivimos en un mundo estereotipado y según Aumann e Iturralde, (2003), tendrán una influencia perdurable en la forma de percibir y procesar la información de los individuos, y en la mayoría de los casos producen razonamientos equivocados y dan como resultado un trato distinto entre los miembros de una sociedad (Guzmán, 2002).

Barberá y Benlloch (2004), señalan que los estereotipos son en parte exageraciones de la realidad y no necesariamente son negativas, ya que al ser bien acuñados sirven como orientación social y sirve para tener una referencia de lo desconocido; Luria (1978 en Barberá y Benlloch 2004), menciona que los estereotipos de género proporcionan modelos de comportamiento tanto para los niños como para las niñas y si la sociedad ve diferencias, contribuirá a que esas diferencias se hagan cada vez más grandes y perduren.

Como se menciona en el párrafo anterior no todos los estereotipos son malos, pero pareciera que dentro de nuestra sociedad solo hay consecuencias negativas, uno de ellos es la violencia, ya que las diferencias de los estereotipos entre hombre y mujer son muy marcados, al darles mucha mayor libertad a los hombres, o al enseñarles desde la infancia a que no pueden llorar y deben de ser fuertes, no

pueden tener miedo y deben de ser viriles y por consiguiente altera la relación con él y los demás (Hardy y Jiménez, 2001).

En el discurso de la Masculinidad hegemónica, los hombres no tenemos la capacidad de expresar sentimientos, debes de ser fuerte y frío, se debe tener poder y control y ser opuestos a todo lo que signifique ser mujer (Menjívar, 2007).

Martínez (2008), señala que para convertirse en hombre se debe adaptar a las normas y creencias sociales, para entonces confirmarse como hombre, como el de demostrar dureza y fortaleza, ejercer violencia contra las mujeres y contra otros hombres, y jamás perder el control, y si no es así, es castigado socialmente.

Además de ser castigado si no cumple con algunos de los estereotipos, tendrá que reafirmarse a lo largo de su vida y para cada etapa de la vida hay estereotipos que se deben cumplir, desde que son niños se les enseña a percibir su fuerza y a las niñas la dependencia, a los niños se les estimula a jugar en espacios abiertos, en la calle, a jugar a los autos, a la guerra, cada niño tendrá su lugar social y que el niño es el que tiene el poder y las ventajas (Hardy y Jiménez, 2001).

Durante la adolescencia, Martínez (2008) señala que los hombres tienen más libertad de salir por las noches, mientras que a las mujeres se les enseña a ser mujeres de sus casas y que no pueden andar en fiestas porque ya no serian unas mujeres decentes, los adolescentes en cambio efectúan actividades de riesgo, como carreras de autos. A pesar de que en la adolescencia la convivencia con otras redes sociales, hace que tanto hombres y mujeres tengan una relación equitativa de afecto y solidaridad, las cosas aprendidas durante la infancia dentro de la familia son aun fuertes y es por eso que también llegan a ejercer violencia, como los celos o las golpizas.

Ya en la edad adulta los hombres por lo regular buscan tener una relación estable, que empieza como una relación amorosa, pero que a final de cuentas con el tiempo quieren subordinar a la mujer, con la idea de que solo el hombre es el que trabaja, es el proveedor, el cuidador. Algo similar sucede en todas las etapas

es que el hombre siempre ocupara un ámbito público, dejando a las mujeres el privado, el de su casa y el de criar a los hijos; los hombre son los encargados de construir redes sociales, que les traerán beneficios, como el dinero, trabajo, autos, casa. Un estereotipo más que si tiene del hombres es que tendrá que obtener bienes, propiedades; por lo cual las mujeres y los hijos son propiedades que se suman a la lista de los bienes que adquiere, desde esta visión tradicional las mujeres son solo un objeto y por lo tanto no tienen derechos (Martínez, 2008).

Fernández (2002) señala que para ser un hombre se debe cumplir en primera instancia como proveedor, y en segundo lugar mantener su imagen de macho. El deberá de preñar a la mujer, proteger a los que dependan de él, y mantener a los familiares. Fernández hace referencia a los dichos populares como instrumentos para que los estereotipos sigan manteniéndose, a continuación se mencionaran algunos de ellos con respecto al hombre proveedor y macho:

Al marido que no da, y el cuchillo que no corta, que se pierda poco importa  
(México)

El hombre para ganar; la mujer para gastar (España)

Más vale hombre feo con buen arreo, que mozo bonito sin un pito (España)

Como se menciona anteriormente el hombre, a pesar de que goza de privilegios por serlo, también estará en constante lucha y reafirmación de su condición de hombre, ya que pueden ser víctimas de la sociedad, como la figura ridiculizada del cornudo o de que no vale mucho porque no es lo suficientemente hombre:

El hombre celoso es cornudo o quiere serlo (México)

Los que tienen mujer, muchos ojos han de menester (España)

Dios me dé marido rico, y si mejor si es borrico (España)

El que nace para buey, del cielo le caen las astas (México)

Estos estereotipos dejan al descubierto la fragilidad y vulnerabilidad del hombre e incluso son comparados con las mujeres, al quedar en el mismo nivel.

Pero los estereotipos también están sujetos a los cambios, al tiempo, aunque por lo regular se enseña cómo se debe de comportar desde una visión tradicional, los cambios que sufren las sociedades hacen posible también cambios en algunos estereotipos, como el cambio en el mercado laboral, estas transiciones hacen posible la modificación de lo que se considera como masculino y femenino, teniendo como resultado una precaria igualdad de géneros, porque a pesar de estas modificaciones, la violencia hacia la mujer sigue existiendo.

### **1.4.3 Religión**

En el ámbito religioso, estas también contribuyen a reforzar el poder masculino, que ya la jerarquía de la mayoría de ellas está absolutamente dominada por los hombres y las mujeres ocupan un lugar de total subordinación. Todo basado en supuestos de cada religión, tal es el caso de la religión católica, en la que mencionan que el hombre será el proveedor del hogar y la mujer será un ejemplo para las otras mujeres, al ser sumisa y buen ama de casa, procurando a sus hijos y a su marido (Hardy y Jiménez, 2001).

A pesar de que ha habido algunos progresos en contadas religiones, otras resisten obstinadamente cualquier aproximación a la igualdad de géneros.

### **1.4.4 Poder**

La masculinidad posee un elemento clave, que es el poder; ser hombre significa tener y ejercer poder. Por esta razón el poder es otra más de las características que se necesita para llegar a ser hombre, Ramírez (2005, en Poot 2006), señala que el poder es el ejercicio de relación social que constituye una unidad dialéctica,

Poder-Resistencia, donde quien ejerce poder puede hacer uso de varios recursos como la persuasión ideológica de quien lo confronte, para poder mantenerlo.

Ramírez (2005 en Poot 2006), señala que el poder está constituido por una trilogía: el gobierno/obediencia/ disciplina, en sus connotaciones de guía, sumisión y aleccionamiento del mandato en el que el punto de intersección es el poder y la dominación.

Hardy y Jiménez (2001), señalan que el poder asociado a la masculinidad exige a los hombre poseer algunas características, tales como ganar, ordenar, lograr objetivos y ser duros; poder también significa controlar sentimientos, emociones y necesidades afectivas, para evitar la pérdida de dominio y el control sobre los otros, de igual forma para que no se le atribuyan características femeninas, así las características como la objetividad y racionalidad, otorgaran un dominio sobre la mujer. Al no hacerlo puede llegar a tener miedo, por creer que será un niño dependiente de nuevo y se ve en la obligación de creer que la mujer le pertenece y que las relaciones con ella deberán ser más de poder que afectivas. Así el hombre se aísla no solo de la mujer, sino de otros hombres, por lo que en pocas o nulas ocasiones demostrara verdaderamente sus sentimientos y desarrollara una intimidad con una persona de su mismo sexo (Kaufman, 1994 en Hardy y Jiménez, 2001). No demostrara sentimientos con miembros de su familia, en el caso de un hijo varón, le enseñara cómo debe de ser hombre.

Por lo que Cob (2000 en Vera y Veleriano 2005), señala que el poder se manifiesta dentro del patriarcado, ya que dentro de este sistema se avala que los hombres y lo masculino son superiores y más capaces que las mujeres y por ellos tienen el poder del dominio y de ejercer violencia; esto se expresa en el machismo, con el fin de magnificar las cualidades del hombre y su condición masculina, como ser agresivo y su fuerza dañina, depredadora y dominación sexual. Por lo que se cree que la inferioridad de las mujeres es natural. Parrini en Vera y Veleriano 2005), señala que el factor central de la masculinidad es el

poder, ya que mientras no pueda ejercerlo sobre alguien no podrá ser considerado como hombre.

#### **1.4.5 Sexualidad**

La sexualidad se conceptualiza como un producto cultural que evoluciona con el ser humano y refleja la ideología predominante del momento histórico. Este orden social, enmarcara las reglas de lo masculino y lo femenino, las percepciones de los hombres y las mujeres en cuanto a la sexualidad irán ligados a los mitos, creencias y experiencias propias de cada sexo (Aguilar y Mayén, 1998)

Martínez (2008), refiere que a partir de los estudios de género se ha observado que existe una continua tensión y confusión entre los hombres, por sus deseos sexuales y la visión tradicional de dominación, lo que permite creer y fantasear con oprimir a la mujer, estas tensiones entre los deseos de los hombres y la construcción occidental de la masculinidad, en la que la sexualidad es una “necesidad irresistible” y que por lo tanto están en todo su derecho de ser satisfechos sexualmente siempre. Las conquistas amorosas, la erección del pene, la penetración y las proezas sexuales son símbolos de la autoafirmación de la virilidad (Hardy y Jiménez, 2001).

Seidler (1995 en Martínez 2008), señala que la inestabilidad de la identidad masculina genera una tensión interna hacia tener relaciones sexuales, por el solo hecho de verlo como una meta, un medio para reafirmar su masculinidad. Por lo que la afirmación de su identidad masculina exige al hombre a correr riesgos, sin cuidados de ellos mismos y mucho menos de sus parejas.

Ya que los varones están más dispuestos al sexo ocasional, sin tener especiales afectos o compromisos, es por eso que son los hombres los que tienen más parejas sexuales en la adolescencia, pero es porque la masculinidad se mide de acuerdo con la exclusividad y multiplicidad de tener varias parejas, en este caso heterosexuales, ya que hay una homofobia (Barberá y Benlloch, 2004).

Aguilar y Mayén (1998), señalan que la homofobia es el temor consciente o inconsciente que se presenta ante la homosexualidad o alguna situación que con solo recordarla produzca agresión, es considerada como una enfermedad social, ya que desde la visión tradicional de la masculinidad, solo se es hombre a partir de un estándar, como las que se han mencionado, la violencia, la protección, la fuerza, la compulsión sexual, entre otras; estas características representan el modelo del hombre ideal, que no permiten la idea de la feminidad, ya que es como un escudo para constatar el estándar exigido y ocultar la inseguridad que existe entre ellos, esa inseguridad se manifestara en agresión hacia los que no cumplan esos estándares, en otros casos el violentar a hombres homosexuales, hasta el extremo de la violencia sexual, es considerado por algunos hombres como muestra de la masculinidad, por el hecho de decir que se es tan hombre que pudo someter a tener relaciones a otro hombre.

Volviendo a que la masculinidad se mide en el sentido de cuantas parejas se ha tenido, otro punto a desarrollar es que la satisfacción está centrada en los genitales y en la penetración, Barberá y Benlloch (2004), señalan que mientras las mujeres encuentran un gusto mayor por la comunicación, las caricias y los juegos afectivo-sexuales, los hombres suelen buscar directamente la conducta coital.

Del mismo modo, a los hombres se les hace más fácil hablar de relaciones sexuales, que para las mujeres, ya que hablar de sexualidad con los amigos da un estatus y reafirma la masculinidad y no distorsiona su imagen, como con las mujeres, que por la educación que han tenido se les dificulta expresar sus deseos, ya que socialmente se les consideraría como promiscua, mientras que los hombres pueden presumir sus experiencias sexuales en cantidad y frecuencia (Aguilar y Mayén, 1998).

Como a las mujeres les cuesta hablar de la sexualidad, la relación de noviazgo solo se centra en la ternura y el romanticismo, y en el caso de la virginidad de la mujer, el hombre se siente más confiado y lo toman como una garantía de exclusividad que confirma su virilidad y ser el “primero” en la vida sexual de una

mujer lo confirma, pero a la vez trae una promesa de compromiso, en el caso del sexo ocasional no existe compromiso, pues son relaciones de placer, pero el vínculo afectivo con la “novia”, les da la oportunidad de ser protectores y demostrarles su amor; lo que hace que los hombre solo valoren la sexualidad femenina en el sentido de procreación dentro de un proyecto de matrimonio (Aguilar y Mayén, 1998).

A final de cuentas el comportamiento sexual activo frente a las mujeres sexualmente pasivas confirmara la hombría, porque el hombre se apropiara del cuerpo de la mujer y también de su deseo y actividad. Por lo que la búsqueda sexual no solo busca el placer, sino que el hombre lo hace para colmar ansiedades y reafirmar su autoestima, confirmando su masculinidad (Martínez, 2008).

#### **1.4.6 Feminidad**

Es muy importante reconocer que los hombres no solo construyen su identidad de género en relación con la masculinidad, sino que también lo hacen en relación con la mujer y con las definiciones culturales de feminidad.

El concepto de Connell de feminidad subrayada (Estudios de masculinidad, género y salud, en: <http://www.phao.org/Spanish/DBI/po04-body.pdf>) se refiere al ideal cultural celebrado por la mujer, es decir, fragilidad, pasividad, aceptación de los deseos del hombre y receptividad sexual, ésta se construye a través de una relación recíproca y subordinada con la masculinidad hegemónica, de forma que refuerza el poder masculino y las jerarquías dominadas por el hombre dentro de los distintos contextos institucionalizados.

Es por eso que los hombres aprenden que la adopción de formas femeninas de comportamiento pueden llevarlos al ridículo o a ser estigmatizados y a veces a desarrollar comportamientos riesgosos con el fin de evitar ser considerados como femeninos, así el hombre participa en peleas para evitar que lo llamen mariquita o



en el caso de un hombre adulto oculta su dolor para evitar parecer “blando” ante sus compañeros de trabajo (Aumann e Iturralde, 2003).

La masculinidad según Martínez (2008) como objetivo escurridizo e inalcanzable, se confirma teniendo como reflejo opuesto a una feminidad pasiva y dominada, Horowitz y Kaufman (1989 en Martínez 2008), señala “La estructura de la masculinidad es inseparable de una feminidad proyectada, adorada, despreciada y temida que existe como su opuesto, pág. 33”.

Es a partir de esta construcción de lo que se conoce como Masculinidad, como se comportara el hombre, y al gozar de ciertos privilegios, tendrán las mismas responsabilidades y consecuencias en sus actos, no solo en la ridiculización social, sino que también tendrá repercusiones en su salud, y afectara a las mujeres en distintos aspectos. Otro factor a tratar en el siguiente apartado es la violencia, que también es el resultado y en cierta forma, la forma de mantener y reafirmar la Masculinidad.

## **2. CONSECUENCIAS DEL PROCESO DE CONSTRUCCIÓN DE MASCULINIDAD**

### **2.1 Salud, Salud Sexual y Reproductiva**

El proceso de identidad masculina influye notablemente sobre la salud del individuo, ya que dentro de la cultura el ser hombre significa tener conductas de riesgo, en las que se tiene que someter a situaciones peligrosos y violentas (Hardy y Jiménez, 2001).

La morbimortalidad en el hombre es mayor que en la mujer, provocada por las conductas riesgosas a las que ellos mismos se exponen, como los efectos de la violencia física y psicológica. Si se considera que la masculinidad es aprendida desde la infancia y que el modelo a seguir es la de héroe, como el del padre, que es quien le enseña a “cómo debe de der un hombre”, así con el tiempo se expone a riesgos y también desarrolla violencia, como una manera de obtener respeto por la mujer y de otros hombres., porque el hombre necesita que su vida sea ilustrada por hechos heroicos (Castro, 2002).

Las principales causas de muerte en los hombres son por actitudes violentas, en accidentes y sobre todo por el alcoholismo, este último también forma parte de la confirmación de la identidad masculina, ya que el poder ingerir demasiado alcohol, trae consigo el respeto de los otros hombres, al considerar que se es suficientemente hombre para poder tomar y se sataniza y ridiculiza a los hombres que no lo hacen, considerándolos como comportamientos femeninos, ya que las mujeres por su educación y su papel en la sociedad, son precavidas y prudentes (Hardy y Jiménez, 2001).

Otro ámbito en el que los hombres corren un mayor riesgo, es el laboral, a pesar de que las mujeres han tomado partido y han ganado terreno el campo laboral, en ciertos sectores de la sociedad aun son los hombres los que asumen los trabajos más peligrosos, violentos y que requieren de mayor capacidad física. Por otra parte el ser hombre implica ser fuerte y por consiguiente la solicitud de atención a

los servicios de salud se complica, ya que el modelo de masculinidad hace que el hombre niega que esté enfermo dentro de su familia y dentro de su grupo social. La idea de ocupar el lugar de paciente, de pasividad, de dependencia y fragilidad hace que el hombre niegue que se sienta mal y en todo caso, acudir al médico en última instancia (Careaga, 1996, en Hardy y Jiménez, 2001).

Otro aspecto que afecta es el hecho de correr riesgos, al considerarse parte de la naturaleza masculina, es la salud sexual, ya que habitualmente los hombres no se protegen y mucho menos protege a sus parejas del riesgo de transmisión de enfermedades.

Aguilar y Mayen (1998), señalan que la salud sexual forma parte de la salud sexual humana y es el estado de bienestar tanto de hombres como mujeres para tener una vida sexual placentera y segura. Es de mucha importancia ya que a partir de ella podemos tomar medidas preventivas para disminuir problemas como enfermedades de transmisión sexual y embarazos no deseados.

Es en la etapa de adolescencia cuando generalmente los jóvenes inician relaciones sexuales, siempre de manera imprevista, no se planea, no se tiene la suficiente información o en el mayor de los casos no tienen información y sin la utilización de métodos anticonceptivos.

Al ser en la adolescencia cuando se inicia con la actividad sexual, se tiene muy poco conocimiento de métodos anticonceptivos y sobre todo de cómo tener relaciones sexuales seguras y con qué personas, ya en algunos casos los padres son los que pretenden iniciar a sus hijos en la vida sexual, en el mayor de los casos con sexoservidores, o en todo caso viendo películas pornográficas, o por consejos de amigos, que están en la misma situación, por lo que los patrones de comportamiento sexual no son los mejores, afectando la salud sexual tanto de hombres como mujeres (Stern, Fuentes, Lozano y Reysoo, 2003).

Como consecuencia de este comportamiento los hombres, impiden el potencial desarrollo durante la adultez, ya que una manifestación de esas conductas es el aumento en número de casos en hombres con VIH/SIDA.

Figuroa (1998 en Martínez 2008), señala que la participación masculina en la anticoncepción es nula, por el papel que se le ha dado dentro de la sociedad, pero que es perjudicial, ya que los lleva a un comportamiento autodestructivo, al dotar de ciertos privilegios a los hombres también los excluye de muchas responsabilidades, como la de conocer o saber utilizar métodos anticonceptivos, pero en su papel de hombres solo se limitan a decir que no aprueban esos métodos porque eso los hace menos hombres, en algunos casos las mujeres tampoco los obligan a utilizarlos.

Aguilar y Mayen (1998), refieren que algunos hombres rehúsan a utilizar anticonceptivos, otros prohíben a sus novias utilizarlos y la mayoría ni siquiera piensan en utilizarlos, tampoco lo discuten con sus novias, por el temor a que ellas se nieguen a hablar de eso. Algunas mujeres señalan que el que ellas tomen la iniciativa de utilizar métodos anticonceptivos demostrara su interés por tener relaciones sexuales por placer y no por el riesgo de quedar embarazadas, lo que socialmente no está aceptado. Tampoco utilizan métodos anticonceptivos porque la mujer debe sentir que su compañero es receptivo y por lo tanto que él tome la iniciativa.

En el caso de que los jóvenes utilicen algún método anticonceptivo el más conocido y utilizado por los adolescentes es el condón; Aguilar y Botello (1996), señalan que en estudios realizados se encontró que los hombres utilizan el condón de manera selectiva, y es relacionado con la confianza que se tenga de la mujer con la que tendrán relaciones sexuales, mencionan que con la novia no utilizan, porque se le considera "higiénica" y digna de su confianza y solamente lo utilizaran con mujeres que no conozcan al ser consideradas "no higiénicas".

Por otra parte Rodríguez, Amuchástegui y Bronfman (1994), señalan que los hombres opinan que el uso de condón les parece incomodo, ya que interrumpe el

acto sexual y no se siente lo mismo, además de que quitan segundos de placer y quitan sensibilidad; que existe la posibilidad de que la mujer piense que al usar condón evidencia que ha tenido otros encuentros sexuales o bien tienen alguna enfermedad o infección.

Todo indicaría que el solicitar a la pareja el uso del condón sería una muestra del amor y de querer protegerse, no solo de enfermedades, sino de un embarazo, sin embargo no es así, pasa todo lo contrario, ya que el pedirlo significa que hay desconfianza y desamor.

También la salud reproductiva se ve afectada, porque los hombres al no querer utilizar métodos anticonceptivos, y en esta etapa adolescente, evidencian la capacidad reproductiva de los y las adolescentes y por lo tanto un riesgo de algún embarazo no deseado y la paternidad y maternidad prematura. Los embarazos no deseados se han considerado como un problema de salud y de “alto riesgo”, debido a que son asociados con complicaciones materno/infantiles, pero de los problemas más importantes se amplía a las consecuencias psicológicas, socioculturales y económicas (Aguilar y Mayen, 1998).

Un punto importante dentro de la salud sexual en la masculinidad, es la necesidad de ser y parecer fuerte, esa virilidad es la que obstaculiza a los hombres a aceptar la posibilidad de tener problemas de infertilidad y difícilmente comparten ese punto con las mujeres. Por otra parte, también la mujer se ve afectada, porque el hombre al no aceptar el diagnóstico y creer que los doctores están mal, hace que las mujeres se sometan a exámenes que no serían necesarios, si desde el principio ellos aceptaran o se hicieran un examen detectando su esterilidad. Hasta cierto punto también culpan a la mujer de su problema y a la vez tienen dificultad para encarar el problema, al creer que no son lo suficientemente hombres, porque no pueden tener hijos y por consiguiente disminuye su masculinidad (Stern, Fuentes, Lozano y Reysoo, 2003).

## 2.2 Violencia de género

Un aspecto que es importante profundizar con respecto a la masculinidad es la relación que el poder y la violencia va teniendo en la construcción de la identidad de los hombres, y cómo las mujeres conceptualizan hasta cierto punto que algo esencial en el *ser hombre* o *masculino* es el hecho de ser violento o abusar del poder. Este proceso de asociación no es casual, ya que hay que recordar que las construcciones de género, al ser construcciones sociales, son compartidas por hombres y mujeres. Por lo tanto, resulta de vital importancia conocer, explorar y analizar la construcción de la masculinidad en las mujeres y los hombres. Estos ejercicios redundarán en una mejor comprensión de la realidad actual y también en la generación de alternativas que promuevan vidas saludables en todos (Duarte, Gómez y Carrillo, 2010).

La desigualdad de poder entre géneros trae consigo graves consecuencias para la salud de la mujer y en menor grado para el hombre, la manifestación más clara de la influencia de estas diferencias tan marcadas del poder entre géneros es la violencia de género (Hardy y Jiménez, 2001).

La violencia de género es considerada como un problema de derechos humanos y es que se considera como cualquier acto violento que pueda dañar física, psicológicamente a un género (Aguilar y Mayen, 1998).

Martínez (2008), refiere que en nuestro país la violencia hacia las mujeres según la Convención Interamericana para Prevenir, Sancionar y Erradicar la Violencia contra la Mujer, es “cualquier acción o conducta, basada en su género, que cause muerte, daño o sufrimiento físico, sexual o psicológico a la mujer, tanto en el ámbito público como privado”.

La UNIFEM establece que la violencia en contra de las mujeres “es consecuencia del orden de género que se establece en la sociedad, orden socialmente construido que determina la jerarquía y poder distintos para ambos sexos. La discriminación y la violencia hacia las mujeres es aceptada socialmente porque

forma parte del sistema social establecido, pág. 12". Así la violencia contra las mujeres impide la igualdad entre hombres y mujeres, ya que esto solo perpetúa el sistema de jerarquías impuestas por la cultura hegemónica.

Ferreira (2005) señala que dentro del ciclo de la violencia siempre existe una víctima y un agresor y en ella se ejercen agresiones físicas, verbales, sexuales y emocionales, entre otras. En este caso las mujeres son las que siempre son víctimas, porque la sociedad siempre las ha visto como pasivas y sumisas, mientras el hombre siempre es tomado como agresor por las mismas cuestiones, al ser considerado violento y fuerte. Es así como las expectativas de lo que es Masculinidad y Feminidad son muy marcadas y por lo tanto la violencia es tomada como algo normal, por lo que en caso de ser víctima de violencia, en la mayoría de los casos no se detecta de inmediato.

Es importante recalcar que la violencia de género no solo es provocada por estas normas sociales acerca de lo que se espera de un hombre y de una mujer, también influye la violencia social, Martínez (2008), la define como la "interrelación entre dos o más personas, donde el uso de la fuerza de diversas índoles y características, termina dañando a diversos grupos sociales por igual y que tiene que ver con las luchas entre los seres humanos y los cuerpos simbólicos que tienen un poder y un saber, en donde, debido a esto, se construyen de forma permanente relaciones sociales y culturales de inequidad". Es por eso que además de discriminar a una persona por ser mujer, también se lo puede hacer por ser pobre y por pertenecer a una clase social distinta, por la raza o preferencias religiosas.

De igual forma existe la violencia hacia los hombres, hay que recalcar que la violencia de género implica el uso abusivo del poder de un género sobre el otro. En este caso la violencia hacia los hombres es en menor grado en relación en los casos presentados de violencia hacia las mujeres y también por razones distintas a la violencia que ejercen los hombres sobre las mujeres.

Trujano, Martínez y Benítez (2002), hacen hincapié en la poca investigación y los contados casos que hay de violencia hacia los hombres, y consideran que es por la concepción de lo que es considerado como Masculinidad, un varón fuerte, autosuficiente ha influido para silenciar este fenómeno.

Las razones por las cuales los hombres también son violentados, son el reflejo de los cambios económicos en la sociedad y el ingreso de la mujer al campo laboral, por ende el patriarcado declina, al ser ahora mujeres las jefas de familia y las encargadas de las familias, es por eso que en los hombres se presenta un sentimiento de desvalorización, al ver su autoridad perdida y en consecuencia las mujeres ven la oportunidad de vengarse de su compañero al tener sentimientos de resentimiento y agresividad. Es por eso que los hombres experimentan sensaciones de enojo y frustración, ya que ellos no fueron educados para eso, sino para ser poderosos (Flores, Vásquez y Vega, 2009).

Retomando la violencia hacia las mujeres como consecuencia de la construcción de la Masculinidad, Aguilar y Mayen (1998), mencionan que es en la familia donde se aprenden esas expresiones de violencia, como pautas y normas que se establecen, varios son los elementos que afirman esta idea, como la desigualdad económica entre hombre y mujer, al ser el hombre proveedor y la mujer está sujeta al dinero que el hombre le da; el uso de violencia como manera de resolver conflictos, el hecho de que solo sea el hombre el encargado en tomar las decisiones y ejercer la autoridad, las dificultades que la mujer tiene en el caso de querer divorciarse, y por último y de mayor peso, la sociedad que avala la imposición y abuso de unos/unas sobre la integridad física de otros/as.

De esta manera se puede observar que la violencia de género se puede manifestar de diversas formas y nunca se da de forma aislada. Ahora se hará una breve exposición de los diferentes tipos de violencia que viven las mujeres.



### **2.2.1 Violencia Física**

Corsi (2003), señala que este tipo de violencia incluye acciones que por lo general se conforman en una escalada de violencia que pueden comenzar con un pellizco y continuar con empujones, bofetadas, patadas y torceduras, pudiendo llegar a la muerte.

Rodríguez (1999), menciona que este tipo de violencia es el más común y el más fácil de identificar, ya que deja señas en el cuerpo, como moretones, fracturas, heridas, laceraciones entre otras, a pesar de ser fáciles de detectar, señala que es selectiva, ya que los hombres siempre escogen zonas del cuerpo en las que no se note a primera vista las lesiones, partes escondidas, como las costillas, piernas, etc.

Dentro de las consecuencias que deja este tipo de violencia están las de carácter físico, como lo son los ya mencionados moretones, fracturas de huesos, discapacidad, en el caso de estar embarazada la mujer, un aborto y el más extremo, la muerte, dentro del aspecto psicológico está la depresión y la inseguridad, en lo conductual está el intento de suicidio y en otros casos alcoholismo, como respuesta a la depresión (Forward, 1993).

### **2.2.2 Violencia Psicológica**

Este tipo de violencia se caracteriza por el abuso emocional, las formas de expresión son desde prohibiciones, manipulaciones y humillaciones, es el menoscabo de auto respeto de las mujeres mediante críticas, amenazas e insultos, comentarios despreciables por parte del atacante, con el fin de devaluar a la otra persona y afectar su estado emocional (Corsi, 2003)

Este tipo de violencia trae consigo varias consecuencias graves como sentimientos de tristeza, una baja autoestima, fatiga constante y trastornos de

dormir, y comienza a tener pensamientos suicidas y pocas ganas de vivir (Martínez, 2008).

### **2.2.3 Violencia Verbal**

Aguilar y Mayen (1998), señalan que este tipo de violencia se manifiesta por medios de insultos, humillaciones, amenazas, existen críticas hacia el desempeño de la mujer en distintos aspectos, pero son de forma sutil, entre esos hay descalificaciones, piropos que causan molestias. Este tipo de violencia se caracteriza porque las conductas de los hombres son incongruentes, ya que en primera instancia el hombre se muestra respetuoso y amoroso, pero al mismo tiempo es agresivo en algunos de sus comentarios, ya que por el egocentrismo del hombre sus necesidades son primero y lo que el digo es lo correcto (Hernández, Sánchez y Serrano, 1998).

Algunas de las consecuencias de este tipo de violencia en el aspecto físico son las constantes jaquecas y el agotamiento psicofísico, también las victimas sufren cambios emocionales y sensación de vacío en el aspecto psicológico; en lo conductual las personas tienen conductas compulsivas, como el de comer o el abuso de medicamentos, con el afán de sentirse mejor (Martínez, 2008).

### **2.2.4 Violencia Económica**

También es conocida como violencia patrimonial, es el abuso o agresión por parte del hombre, en la que controla el dinero que ingresa al hogar y también decide cómo se gasta, la propiedad y el uso de muebles e inmuebles que forman parte del patrimonio de la pareja, también están a disposición del hombre. Este tipo de violencia se da en los casos en el que las parejas conviven bajo normas tradicionales, en los que el hombre es quien provee a la familia y es el único ingreso del hogar (NOM-190-SSA1-1999).

### **2.2.5 Violencia Sexual**

La violencia sexual es el patrón de conductas consistentes en inducir a la realización de prácticas sexuales no deseadas o consentidas a partir de la intimidación, que generan el control o dominio de las mujeres (Martínez, 2008). Por otra parte, Aguilar y Mayen (1998) señalan que es utilizar la fuerza para penetrar (vagina, oral, anal), de mujeres o hombres de cualquier edad, estas pueden incluir caricias, masturbación sin la autorización de la otra persona, considerado esto como ataque sexual.

También está el hostigamiento sexual, El Grupo de Mujeres de San Cristóbal las Casas, A.C., en Aguilar y Mayen (1998), propone que esto se manifiesta por medio de señales obscenas, proposiciones indecorosas, presiones para realizar actividades sexuales que no se desean. Esto también se expresa a través de los chistes, comentarios o burlas relacionados con la sexualidad, se podría decir que es lo anterior de lo llamado abuso sexual.

Teniendo como consecuencia principalmente las enfermedades de transmisión sexual, incluyendo el SIDA y en otro aspecto los embarazos no deseados, pero también pueden llegar a afectarlos en aspectos psicológicos, como la baja autoestima, sentimientos de rabia y humillación y por ende tiende a aislarse al sentirse culpables de lo que paso.

### **2.2.6 Violencia de Pareja**

Cuando el poder está ligado a la hegemonía dominante de la masculinidad se expresa en este tipo de violencia, que otorga la universalidad y la verdad a un discurso social el cual busca imponerse, manteniendo la jerarquía como se “supone” debe estar, los hombres tienen el poder (Villaseñor y Castañeda, 2003).

Corsi (2003), considera que la violencia de pareja es cualquier acto agresiva en contra de la pareja que cause algún daño físico, psicológico, emocional o sexual,

como golpear, humillar, denigrar, comportamientos dominantes con el afán de aislar a la persona de fuentes de ayuda, como amigos y familia.

### **2.2.7 Violencia Institucional**

Según la Ley de Acceso de las Mujeres a una Vida Libre de Violencia (2008), este tipo de violencia ha sido considerado también como una forma específica de abuso, que comprenden un daño físico o psicológico a personas como resultado de condiciones estructurales inadecuadas de servicios en las instituciones y sistemas públicos, relacionados con la atención, como el trato degradante solo por ser mujeres, obstaculizando sus derechos humanos.

### **2.2.8 Violencia Femicida**

Se considera como crímenes de odio hacia las mujeres, y es la forma extrema de la violencia de género, una violencia sin límites, resultantes en asesinatos de mujeres, retroalimentado la hegemonía masculina, la impunidad, la negligencia y corrupción institucional contras uno de los géneros, las mujeres (Ley de Acceso de las Mujeres a una Vida Libre de Violencia, 2008).

Como hemos visto, la violencia de género en cualquier forma en que se manifiesta, solo busca reafirmar la condición del hombre, retroalimentado la construcción de la masculinidad, haciendo que la violencia se tome como normal, y considerada como una más de las normas para poder llegar a ser un hombre, para ser respetado, aunque los cambios que se han dado, como el hecho de que los derechos de las mujeres se cumplan y su inserción en el campo laboral, hagan que este tipo de comportamiento disminuya, aun no es erradicado, y por la misma razón los hombres crecen entre dos conceptos distintos de lo que es considerado Masculinidad, por lo que en ocasiones tienen que actuar de manera distinta con

los amigos y con la novia o en su familia, trayendo consigo una crisis de identidad, al no saber qué es lo que quiere o lo que debe de hacer.

Esta crisis de identidad también es resultado de la violencia que ahora también se ejerce contra los hombres, no se justifica que la crisis de identidad sea consecuencia de la violencia, ya que es parte de la construcción de ella, ni mucho menos decir que ahora son las mujeres las que ejercen violencia sobre los hombres, la violencia es reciproca en ambos géneros, aunque en mayor grado lo es de los hombres a las mujeres.

Como ya se ha mencionado, la violencia física es que comúnmente ejercen los hombres sobre las mujeres, pero en el caso de la violencia de las mujeres sobre los hombres, la violencia psicológica es más utilizada.

Trujano, Martínez y Benítez (2002), han observado que las consecuencias en los hombres a causa de este tipo de violencia es una baja autoestima y autoimagen, rabia, demanda de afecto, agresividad, encontrando a largo plazo desordenes en la vida sexual, sentimientos de culpa, ansiedad y depresión, así como conductas antisociales.

Por otro lado las secuelas emocionales por el daño psicológico, también se encuentra el cuestionamiento de su orientación sexual, confusión de necesidades emocionales con el sexo, vergüenza de género, como desorientación y ansiedad en cuanto a la identidad masculina, comportamientos compulsivos, como el sexo, comida, trabajo, drogas; también síntomas físicos y emocionales: fobias y disfunciones sexuales, enojo e irritabilidad, miedo irracional a mostrar vulnerabilidad, una definición pobre de sí mismo y distanciamiento afectivo. Un punto importante es que los hombres no denuncian este tipo de abusos psicológicos, ya que pasan por lo mismo que la mujer, el ciclo de la violencia (Flores, Vásquez y Vega, 2009).

El ciclo de la violencia tiende a presentarse de manera cíclica y se genera dependencia emocional, se vuelve normal y por eso es difícil de salir de ese

círculo. La primera fase es la llamada “Fase de tensión” y en esta empiezan a haber situaciones de ansiedad y violencia en menor grado, como insultos. La segunda fase es la “Fase de Agresión”, en la que se ha acumulado tanta tensión que explota y va desde simples empujones, hasta los golpes, fracturas y en la muerte de la víctima. La última fase, llamada, “Fase de Reconciliación (Luna de miel), en esta etapa el hombre se arrepiente de lo que hizo y pide perdón, dando regalos y diciendo que eso jamás volverá a pasar, y ahí es cuando comienza de nuevo el ciclo.

Los hombres tampoco denuncian este tipo de violencia porque no quieren ser ridiculizados por sus similares, al decir que como es posible que una mujer lo maltrate y lo ridiculiza, solamente recibiría burlas y sería castigado socialmente, por eso no se atreve a denunciarlo.

Es por eso que es muy difícil la detección de este tipo de violencia. Causando en el hombre un cambio radical de su rol de fuertes, proveedores, violentos, y comienzan a ser pasivos.

Con este tipo de cambios el hombre entra en crisis al no saber si se está comportando como hombre o como mujer, al no estar claro los roles que debe desempeñar, el hombre empieza a aceptar la inclusión de la mujer al campo laboral, pero al hombre no le enseñan a bajarse del pedestal en el que siempre estuvo, teniendo como consecuencia una confusión en su comportamiento.

### **3. RECONSTRUCCIÓN DE LA MASCULINIDAD**

#### **3.1 Crisis de identidad**

La construcción de la masculinidad está pasando por un momento de crisis, los hombres tienden a tener problemas de identidad, a causa de varios factores, entre ellos los cambios culturales, económicos y sociales; el cambio cultural implica una transformación de los valores, costumbres y principios que rigen los espacios públicos y privados, por ende en las relaciones familiares, de pareja, laborales (Montesinos, 2002); como la liberación y la mayor integración de la mujer en el espacio público. La apertura de las mujeres a la educación, durante el siglo XX, dio pie a la apropiación de una conciencia activa y transformada de las estructuras sociales vigentes. Por otra parte, la incorporación masiva de las mujeres al trabajo, durante la revolución industrial del siglo XIX, trajo consigo la capacidad de autosuficiencia de las mujeres (Robles, 2008).

La educación formal contribuyó de igual manera a la autonomía de las mujeres, pero aun así se continua reforzando la concepción de la masculinidad y feminidad, y por tanto los roles de género, ya que en muchas situaciones se observa un marcado sexismo y androcentrismo, la lucha de las mujeres para hacer desaparecer el patriarcado ha conseguido disminuir la influencia de estas estructuras políticas, sociales y económicas (Hardy y Jiménez, 2001).

Badinter (1993), menciona que a partir de estos cambios, también abrió un escenario de crisis para la masculinidad, una crisis que no es causada por una intención femenina, sino es parte de la construcción e interpretación de la masculinidad. Simplemente el hombre se pone a contemplar este proceso de equidad, viendo cómo se pierde el poder que por mucho tiempo tuvo y pensando que esto también quiere decir que pierde su virilidad, todo esto ya que está bajo un sistema patriarcal, una construcción de lo que significa ser hombre.

Ha llegado un momento en el que los hombres comienzan a comprender, ya sea porque se ven obligados o por su propia voluntad, reconocen que este sistema

hegemónico, es un sistema muy limitado e injusto, en el que ellos también son víctimas, ya que están sujetos y dominados por esa ideología, que al querer cambiar, no es tan fácil; pero tampoco imposible, al ser la masculinidad hegemónica una construcción social, que no es estática, es susceptible a cambios y por consiguiente existe la posibilidad de construir nuevas sociedades.

Fernández (2002), refiere que no es fácil ser hombres, según la imagen socialmente establecida, reproducida por la cultura popular y al parecer reclamada por la población femenina, las mujeres buscaran el hombre proveedor y macho, en este caso las mujeres si tienen voz en cuanto a lo que esperan de un hombre, descubriendo la crueldad semántica, combinada con un tono humorístico, es notable que en este aspecto la mujer si tiene voz, pensamiento y acción, contradiciendo el estereotipo tradicional de las mujeres como pasivas.

Las mujeres son actoras sociales que dejan escuchar su opinión y que en el refranero utilizan una usual dureza, rayando en lo grosero, en el que no tienen a los hombres en una buena imagen, no se les estima y se les odia, pero a la vez los respetan, utilizando como un medio de desahogo estos refranes, como algo simbólico, en el que pueden sobrellevar toda la dureza de su vida, en la que han sido afectadas por los hombres, utilizan esta estrategia de disimulo, entre el humor y la burla, que suaviza esta acción.

Dejando ver que parte de la construcción de la masculinidad es también ayudada y fomentada por las mujeres, en primera instancia al ser las madres quienes educan a los hijos, al decirles que cuando sus padres no estén, ellos son los hombres de la casa, que deben de ser fuertes y valientes para poder serlo, ya en la adolescencia, las adolescentes siempre buscaran en los hombres, a alguien fuerte, con características que según ellas debe tener un hombre, como violento, en el sentido de que se defienden y están en situaciones de pelea, egocentristas, y durante la relación de pareja o conyugal, se espera que el hombre sea proveedor y si no es así, los hombres serán castigados socialmente, por el hecho de que no son capaces de ayudar a su familia, será víctima de burla, por parte de



sus iguales, amigos, compañeros de trabajo, pero también por sus esposas, suegras y amigas de la esposa.

Este comportamiento también es parte de otra construcción, la feminidad, como se ha mencionado, la cultura es la encargada de dictaminar los roles que cada individuo debe desarrollar, dependiendo del sexo con el que nazca, a partir de ahí se generan estereotipos con respecto al ser hombre o mujer. Así como la masculinidad es construida por valores y creencias, lo es de la misma forma la feminidad, la construcción es de la misma manera, pero con fines distintos, así la mujer se construye en función de los estereotipos de sumisa, frágil, dependiente y cariñosa, para servir al hombre, para ser una buena ama de casa y cuidadora de los hijos, lo cual debe mantener y reafirmarlo día con día, si no pierde su valor como “mujer”, pero también se les enseña a exigir, dejando también claro los roles de los hombres, como el hecho de que el hombre debe de mantenerlas, si no también ellos pierden su condición masculina, como lo menciona Fernández, (2002), hacen notar su voz, con una crueldad, pero a la vez lo hacen humorísticamente, despreciando en algunos casos a los hombres sino cumplen sus obligaciones, pero también se les respeta. Así es como la masculina y la femenina, se complementan y se construyen alternamente, como lo señala Horowitz y Kaufman, (1989), los hombres construyen su identidad en relación con la mujer y con las definiciones de feminidad, “La estructura de la masculinidad es inseparable de una feminidad proyectada, adorada, despreciada y temida que existe con su opuesto”, pág. 33; y la confirmación de la masculinidad, en una sociedad basada en el género confirma la hombría.

Bourdieu (1996 en Fernández 2002), habla de que ser hombre implica demostrarlo, mientras que en las mujeres no es así, para ser hombre se tiene que trabajar, es un esfuerzo y en ocasiones se paga muy caro, ya que las creencias, valores y costumbres formadas en la cultura popular poseen una gran persistencia, resistentes y lentas al cambio.

Aunque ahora existen hombres que apoyan los movimientos feministas, consientes de todos estos problemas del patriarcado, y luchan por una igualdad de género, es común ver que sufren fuertes contradicciones entre sus pensamientos, emociones y sentimientos, siendo la estructura hegemónica muy fuerte, y el hombre se vuelve víctima del sistema (Kaufman, 1997, en Vera y Veleriano, 2005). Por ellos Fernández (2002), señala que son víctimas tanto el que tiene el látigo como el que recibe los latigazos, ya que unos es víctima de la fuerza, mientras el otro es víctima de sus ideas.

Como se mencionaba, ahora son más los hombres que apoyan los movimientos feministas, aunque algunos aun defienden el patriarcado, otros están llenos de dudas y temores, así que solo se limitan a acompañar a los otros en el camino sin decir qué actitud tienen y por último están aquellos que entienden que los estereotipos existentes son erróneos y defienden la lucha por la equidad de género (Hardy y Jiménez, 2001). Tenemos que recalcar que muchos de los cambios en las creencias de los hombres, también es porque se ven obligados económicamente y se ven en la necesidad de aceptar el trabajo de la mujer.

Horowitz y Kaufman (1989 en Martínez 2008), hablan de una teoría de la liberación masculina, en la que los hombres tratan de escapar de los comportamientos típicos de la masculinidad, tales como la opresión y la dominación de la mujer.

Pero destruir las normas de una cultura es difícil, es un proceso complicado, ya que las jerarquías de género no solo están presentes en la vida conyugal y de pareja, sino que va más allá, se entretajan con el sistema económico, político y social. Pero qué sucede cuando los hombres si están dispuestos a cambiar y en el entendido de que se deben de empezar a modificar ciertas conductas, la tarea se vuelve más fácil, lo difícil será que todos los hombres y las mujeres empiecen a reestructurar los patrones de vida, que se inicie un proceso en el que haya nuevos modelos de masculinidad y feminidad, reemplazar ideologías, para llegar a una verdadera equidad de género.

### **3.2 Hacia una nueva masculinidad**

Como respuesta a las nuevas demandas que exige la sociedad, y con la intención de generar el mayor cambio en la igualdad de género, algunos hombres comienzan a renunciar a los privilegios que la sociedad les había otorgado, como el control y dominio, ahora disfrutan de sus actos sin exigirse más que el vivir aquí y el ahora y esos cambios de pensamiento y de actitud en el ámbito familiar, son aceptados de buena forma, en la que los hombres reportan que no les costó mucho cambiar esos roles. Así es como el hombre va cambiando y construyendo una nueva masculinidad, a veces aceptando y en otras rechazando la nueva identidad en las mujeres, de este tipo de actitudes dependerá la construcción de la identidad de los hombres, aunque tenga nuevas actitudes y la aceptación de nuevos roles, esto se introyecta de manera dolorosa, porque aunque el hombre se libere de ciertas conductas tradicionales, difícilmente son congruentes en su discurso y con la práctica cotidiana, lo que en verdad exige una construcción de una nueva identidad masculina, con la ayuda de sus similares y de la mujer, para poder entablar relaciones igualitarias (Montesinos, 2002, en Capetillo, 2007).

Capetillo (2007), señala que la asertividad, proveeduría, éxito, fortaleza, poder y otros emblemas que el hombre tiene que dejar paulatinamente en el ideal masculino, porque cada vez son mas las mujeres que también poseen esas características; por lo que menciona que no se trata de una desaparición de esos roles, sino del trastrocamiento de los limites génicos que imponían, se debería de empezar por hacer perder esas fronteras entre lo masculino y lo femenino, germinándose en muchos el anhelo por la desaparición de la bipolaridad de los géneros, de la diferencia sexual que está en el núcleo de la organización social.

Badinter (1993), refiere que en el camino hacia la igualdad es fundamental terminar con la separación de los significados de masculino y femenino, y sobre todo con los desequilibrios en la vida diaria entre los géneros, que solamente se podrá si es desde el nacimiento de enseña a vivir en una base de igualdad, siendo importante una transformación en el espacio social, de respeto y ayuda, en la que

se les enseñe a los hombres que esos privilegios de los que aparentemente gozan, también los hacen prisioneros de una vida en la que no están totalmente a gusto.

Por su parte Martínez (2008), puntualiza algunas cuestiones para empezar a lograr un cambio en la construcción de la Masculinidad, logrando así una visión distinta de la Masculinidad:

- Es importante transmitirles a los hombres que tanto ellos como las mujeres han crecido y sido educados de forma diferente en nuestra sociedad
- Que la identidad de género se traduce en roles de género. Los hombres desempeñan actividades sociales como cargadores, matemáticos, soldados, policías, etc., en donde el uso de la fuerza, la racionalización y la agresividad están implicadas. Estos roles forman la identidad masculina y que los roles de género asignados a las mujeres son el cuidado del hogar y de las hijas e hijos, la reproducción de estereotipos tradicionales de belleza, la represión del enojo de las mujeres, etc. En género se espera de este rol que tenga un mayor manejo de los sentimientos para que se haga responsable de la vida emocional de la sociedad. Este rol es denominado femenino.
- Que las identidades masculinas y femeninas son construidas socialmente, que son producto de interacciones sociales donde se construyen y retroalimentan las personas y por tanto que son susceptibles de modificarse y cambiarse
- Reconocer que tanto las identidades como los roles se relacionan jerárquicamente, donde generalmente lo masculino oprime o domina a lo femenino
- Que las personas viven violencia de género y se resisten de acuerdo a sus contextos, tiempos y las dinámicas de poder de cada sociedad y comunidad

- Reconocer que las relaciones de género a su vez se articulan con otras formas de violencia social. Por ejemplo, existe violencia de los ricos a los pobres, de los mestizos sobre los indígenas o de los adultos sobre los jóvenes, de las personas capacitadas sobre las que no lo están, o que tienen capacidades distintas, de heterosexuales sobre homosexuales o lesbianas, etc. En este sentido vemos que la mujer no solo vive violencia por serlo, sino que también la vive por ser indígena, adolescente, por su preferencia sexual y por tener capacidades distintas. Así reconocemos que además de las diferencias de género existen otras formas de opresión que se articulan con ellas.
- Transmitirles a los hombres que las mujeres aprenden a hacer cosas que les da fortaleza, liderazgo, autonomía, etc., y enseñarles a los hombres que pueden hacer cosas que les permita reconocer su sensibilidad, su vulnerabilidad, y salir de los roles tradicionales de género. De esa forma, ambos géneros se darán cuenta que puedan hacer más cosas de las que se les ha enseñado y que ello implica nuevas libertades, nuevos derechos y nuevas responsabilidades.

De esta manera se pretende que no solamente sean los hombres quienes sepan o identifiquen lo que es la violencia de género, o que solo ellos deben de cambiar actitudes, sino que tanto hombres como mujeres, sean conscientes de ellos, y que ambos son responsables en la construcción de la masculinidad y la feminidad, solamente así se podrá empezar a lograr un cambio y llegar a una verdadera equidad.

## CONCLUSIONES

El objetivo del presente trabajo fue hacer un análisis de lo que ha sido la construcción y la reconstrucción de la masculinidad, así como hacer conciencia tanto a hombres y mujeres de que tan solo es una construcción social, que también se puede cambiar ese concepto con el fin de comenzar con una verdadera igualdad de géneros, para así evitar la violencia de género; por lo cual el objetivo se logro, ya que se dio un panorama de cómo se ha construido la masculinidad, se realizo una revisión teórica desde los distintos aspectos que ayudan la construcción de la masculinidad, como los estereotipos, la sexualidad, el poder, la cultura y la feminidad, también se dio un panorama de las consecuencias de esa construcción, tanto en la salud sexual como la reproductiva, al igual de un panorama de una nueva masculinidad, desde la crisis en la que se encuentra la masculinidad hasta la reconstrucción de la misma.

Dentro de los aspectos revisados en el primer capítulo, debemos tener en cuenta la situación histórica de cada momento y de cada sociedad sobre esa posible especificidad de los sexos, cabe suponer que se desarrollarían los distintos papeles asignados a varones y mujeres, teniendo en cuenta además las demandas específicas de cada momento histórico y de cada sociedad. Lógicamente, como ocurre en cualquier grupo humano, en cualquier tiempo histórico, los papeles suelen cargarse de valores, dando lugar a determinados estatus, bien presenten éstos un carácter de tipo jerárquico o igualitario.

Pareciera que ni siquiera estos marcos de comprensión parecen gozar hoy de una mínima claridad conceptual. Fernández (2011), señala que en la actualidad se cuenta con al menos cuatro grandes enfoques dispares sobre estos dominios: a) los que entienden que el género debe sustituir al sexo; b) los que creen que se debiera volver al sexo, asumiendo que la moda del género no ha supuesto aportaciones significativas dentro del mundo científico; c) los que usan indistintamente uno u otro vocablo; y d) los que apuestan por considerar que el sexo y el género hacen referencia a dos campos del conocimiento diferentes,

aunque con un cierto solapamiento derivado del morfismo sexual, que es el gozne en torno al cual necesariamente han de girar ambas áreas del saber.

En primera instancia cabe señalar que a pesar de las diferencias que existe entre, género y sexo, tenemos que recalcar que a pesar de sustituir el género por el sexo, o los que usan los términos indistintamente, una cosa es clara, que es la cultura la que finalmente define cuáles serán los roles, a pesar de si existe o no el término género o sexo, aunque uno de ellos no exista o se generalice, ya que siempre se cargan de valores ciertos aspectos.

Otro elemento a considerar es que lo importante en la reconstrucción de los roles de género, ya que es de ahí donde se parte para comenzar a evitar la violencia hacia las mujeres, y sobre su salud sexual y reproductiva.

Un paso importante en este aspecto fue el empoderamiento de las mujeres, y el terreno que han ganado en el espacio público, y es como dentro de este espacio que la responsabilidad comienza a ser de los individuos de ambos géneros.

Pero al ser tan marcados los roles de lo que es considerado como masculino y femenino, es difícil erradicar el concepto que se tiene de cada uno de ellos, por eso es que aun se registran casos de violencia hacia las mujeres, ya que se ha ganado espacio en lo laboral, pero uno de los espacios donde aun se ven los roles femeninos, es el espacio doméstico, siendo responsabilidad femenino y el hombre es solamente un cooperador cuando quiere y puede, esto hace difícil la cooperación entre ambos géneros, ya que a pesar de trabajar, las mujeres aun llegan a casa con la necesidad de hacer el aseo, la comida, roles que aun están muy marcados, a pesar de que los hombres han visto modificado su rol de proveedor y protector en la familia, al también convertirse la mujer en proveedora, otros siguen vigentes, como que la mujer se encarga de la educación de los niños, de su alimentación y cuidado del hogar, cosa que hace más complicados los

cambios de roles, y pareciera que simplemente se le asigno un rol más a la mujer, y no que se le está incorporando a una sociedad igualitaria de géneros.

Otro aspecto en el que la única responsable es la mujer es el proceso reproductivo, ya que no se involucra al hombre en la atención al embarazo y al parto, en ocasiones solo se considera al hombre responsable de provocar la gestación; aunque últimamente se han estimulado en mayor grado a participación del hombre en la atención prenatal y en la preparación del parto y la presencia durante el nacimiento; y sobre todo en la crianza de los hijos.

En lo que respecta a la salud sexual, las mujeres también se están haciendo presentes al ser responsables de los métodos anticonceptivos, al conocerlos y saber utilizarlos, con el fin de no tener un embarazo no deseado o tener más hijos de los deseados.

A pesar de que los hombres están empezando a ceder en los roles que eran exclusivos en ellos y comienzan a incorporar otros a su estilo de vida, nos damos cuenta de que solamente es eso, ceder, solo en pocas ocasiones podríamos decir que los hacen conscientemente, ya que si empiezan a tomar roles femeninos, es porque no les queda de otra, por lo cual lo hacen de mala gana, o confundidos en los que se considera ahora como masculino y con lo que fueron educados, lo que solo provoca crisis y acumulación de tensión, la cual explota y se ve reflejada aun en la violencia hacia las mujeres o hombres; lo mismo ocurre con las mujeres, y en ocasiones la primera razón por la que violentan a los hombres, es este sentimiento de reproche y odio, como tomando revancha por lo que se les ha hecho, como se mencionaba anteriormente, solo se les asigna otro rol y esto vuelve aun más pesada su labor.

También es importante hacer una redefinición de las diferencias entre hombres y mujeres desde el punto de vista de las normas morales y reconstruirlas con una nueva perspectiva, por lo cual este proceso no solo debería quedar en el discurso, sino que debería traducirse en cambios conductuales en la vida social y familiar. En lo que respecta a la salud sexual, el proceso será difícil ya que el hombre



deberá replantear su propia identidad para poder asumir responsabilidades que no había aprendido a reconocer como propias, como el hecho de conocer y sobre todo saber utilizar correctamente los métodos anticonceptivos, para cuidarse y proteger a su pareja de alguna enfermedad de transmisión sexual.

También es necesario favorecer la participación del hombre de forma efectiva a hablar de sí mismo, con estrategias que lo ayuden a reconocer sus necesidades, a analizar las transgresiones de normas que ha hecho y plantearse formas de vida distintas, así como propiciar el auto cuidado de su cuerpo, olvidando los estereotipos que lo someten a riesgos innecesarios.

El análisis de cómo se ha construido la masculinidad y sobre todo de cómo se puede crear una identidad nueva de esta, es de suma importancia, ya que hará tomar conciencia tanto a hombres como a mujeres de que la construcción de esta identidad los involucra a ambos, y lo más importante de todos, de que al ser una construcción social, se puede cambiar y redefinir. Notando que la violencia no es exclusiva de un género, sino más bien consecuencia de la sociedad en la que crecemos, una construcción en la que se dotó de creencias y valores a un género, el cual le dio poder sobre el otro. Al conocer cuáles son los factores involucrados en la construcción de la masculinidad, facilitará la detección de estos y su cambio, a través de estrategias dirigidas a mujeres y hombres, con el fin de fomentar en ellos igualdad tanto en responsabilidades como obligaciones.

Al ser una revisión teórica de la construcción de la identidad de la masculinidad, está sujeta a limitaciones, y por supuesto que debe realizarse otras investigaciones acerca de la masculinidad, ya no solo teórica, sino también empírica, podrá sonar trillado, al ya haberse realizado, pero el hacer una difusión de estos temas, en talleres, pláticas, pero no solo dirigida a un sector de la sociedad en común, ni a una edad en particular, sino a la sociedad en general, será de gran importancia.

Esperando que este trabajo sirva como base a los hombres y mujeres de cómo ver a la masculinidad, que las mujeres también cambien el concepto de lo que es

hombre, como el macho, el proveedor, el que no debe sentir nada y ser fuerte, con el fin de que el varón sea su protector, ya que esto solo fomenta la desigualdad, al demeritarlas y someterlas a un nivel bajo. Del mismo modo que entre los hombres redefinan el concepto de cómo llegar a ser hombre, al no ridiculizar a los compañeros por empezar a darles un lugar a las mujeres en todos los sentidos y espacios, tachándolos de mandilones, y seguir peleando por conservar su estatus hegemónico, que lo único que provoca es crisis y tensión. Todo con la intención de vivir equitativamente, en una sociedad que no dictamine qué roles debe tener cada individuo, y sobre todo una sociedad libre de violencia de género.

## BIBLIOGRAFÍA

- Aumann, V. e Iturralde, C. (2003). *La construcción de los géneros y la violencia doméstica*, en: Corsi, J. (Comp.) *Maltrato en el ámbito domestico*. México: Paidós
- Aguilar, J. y Botello (1996). *La imagen masculina del condón: una perspectiva de los varones jóvenes*. México
- Aguilar, J. y Mayén, B. (1998) *Violencia de género. Esto es cosa de hombres ¿o de mujeres?* (pp. 83) México.
- Badinter, E. (1993). *xy. La identidad masculina*. España: Alianza Editorial
- Barberá, E. y Martínez, I. *Psicología y Género*. Madrid: Pearson Prentice Hall
- Burin, M. y Meler, I. (2000). *Varones, género y subjetividad masculina*. Argentina: Paidós
- Capetillo, J. (2007). Reseña de “Las rutas de la masculinidad. Ensayos sobre el cambio cultural y el mundo moderno” de Rafael Montesinos. *Enseñanza e Investigación en Psicología*. 12(001)
- Castro, R. (2002). Reseña de “La construcción de las masculinidades. Un resto para la salud de los adolescentes” de C. Garita. *Actualidades en Psicología*. 18(105).
- Castro, R. (2004). *Violencia contra las mujeres embarazadas: Tres estudios sociológicos*. México: UNAM, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias.
- Corsi, J. (2003). *Maltrato y abuso en el ámbito doméstico: Fundamentos teóricos para el estudio de la violencia en las relaciones familiares*. México: Paidós.
- Duarte, E. Gómez, J y Carrillo, C. (2010). Masculinidad y hombre maltratador ¿Pueden las creencias de hombres y mujeres propiciar violencia de género? *Revista de Psicología*. 3(7).

Estudio de masculinidad, género y salud (s.a.). Recuperado el 5 de diciembre de 2011, de <http://www.phao.org/Spanish/DBI/po04-body.pdf>

Fernández, A. (2002) *Estereotipos y roles de género en el refranero popular, Charlatanas, mentirosas, malvadas y peligrosas. Proveedores, maltratadores, machos y cornudos*. Barcelona: Anthropos.

Ferreira, B. (1995). *Hombres violentos, mujeres maltratadas. Aportes en la investigación y tratamiento social*. Buenos Aires: Sudamericana

Flores, S. Vásquez, M. y Vega, J. (2009). Violencia domestica contra el hombre en la ciudad de lima. Recuperado el 5 de diciembre de 2011, de <http://www.unisimonbolivar.edu.co/rdigital/psicogente/index.php/psicogente/article/viewFile/150/157>

Forward, S. (1993). *Cuando el amor es odio. Hombres que odian a las mujeres y mujeres que siguen amándolos*. México: Grijalbo.

García, G. (1998). Violencia Intrafamiliar: Una descripción del hombre violento, en Núñez, A. y Sánchez, B. (2011). Tesis de Licenciatura. Facultad de Estudios Superiores Iztacala. Universidad Nacional Autónoma de México.

García, T. (2008). Cultura tradicional y masculinidad feminidad. *Interamerican Journal of Psychology*, 42 (1).

Gasteinz, H. (2003). El problema de las identidades personales y colectivas. Recuperado el 8 de noviembre de 2011, de: <http://www.stee-eilas.org/emakume/dok/masculinidades-feminismos.pdf>.

Hardy, E. y Jiménez, A. (2001). Masculinidad y Género. *Revista Cubana de Salud Pública*. 27(2).

Hernández, V., Sánchez, M. y Serrano, L. (1998). *Un estudio de género: análisis de la violencia doméstica que viven las mujeres en el ámbito rural*. Tesis de

Licenciatura. Facultad de Estudios Superiores Iztacala. Universidad Nacional Autónoma de México.

Kipnis, A. (2003). *Los príncipes no son azules*. Buenos Aires: Vergara

Ley de Acceso de las Mujeres a una Vida Libre de Violencia. Recuperado el 5 de diciembre de 2011, de <http://www.inmujer.df.gob.mx/inmujeres/informes/violenemarzo2006.pdf>

Martínez, L. (2008). Violencia Masculina. *Modelo de capacitación para sentir, atender y prevenir la violencia familiar, sexual y de género para profesionales*. (pp. 30-33). México. ADIVAC

Masters, L. Johnson, V. y Kolondy, R. (1995). *La sexualidad humana*. España: Grijalbo.

Menjívar, M, (2007). Hombres inventados. Estudios sobre masculinidad en costa rica y la necesidad de nuevos supuestos para el cambio social. *Diálogos Revista Electrónica de Historia*. 8(01).

Montesinos, R. (2002). *Las rutas de la masculinidad. Ensayo sobre el cambio cultural y el mundo moderno*. Chile: Isis Internacional.

Núñez, A. y Sánchez, B. (2011). *La mujer ante la violencia de pareja*. Tesis de Licenciatura. Facultad de Estudios Superiores Iztacala. Universidad Nacional Autónoma de México.

Norma Oficial Mexicana NOM-190-SSA1 (1999). Prestación de servicios de salud. Criterios para la atención de la violencia familiar

Parrini, R. (1999). Subjetividad y sacrificio: configuración de la identidad masculina entre hombres encarcelados. Recuperado el 8 de noviembre del 2011, de <http://eurosur.org/FLACSO/artparr.htm>.

Parrini, R. (2000). Apuntes acerca de los estudios de masculinidad. De la hegemonía a la pluralidad. Recuperado el 8 de noviembre del 2011, de <http://eurosur.org/FLACSO/artparr.htm>.

Poot, G. (2006). Reseña de "Madejas entreveradas. Violencia, masculinidad y poder. Varones que ejercen violencia contra sus parejas" de Juan Carlos Ramírez. *Relaciones*. 27(106).

Robles, A. (2008). *Estudios de género. Docencia e investigación en Iztacala*. México

Rodríguez, G., Amuchástegui, M. y Bronfman, M. (1994). Mitos y dilemas de los jóvenes en los tiempos del SIDA en México, *Migración, adolescencia y género*. México: IPE

Rodríguez, V. (1999). *Violencia Intra-familiar, golpes a la dignidad*. México: Gedisa.

Roldan, S. (2001). *Violencia contra las mujeres*. Tesis de Licenciatura. Facultad de Estudios Superiores Iztacala. Universidad Nacional Autónoma de México.

Salguero, A. (2002). *Significado y vivencia de la paternidad en el proyecto de vida de los varones*. Tesis de Doctorado. Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. Universidad Nacional Autónoma de México.

Seidler, V. (2000). *La sinrazón masculina. Masculinidad y teoría social*, México: Paidós-UNAM.

Stern, C., Fuentes, C., Lozano, L. Y Reysoo (2003). Masculinidad y salud sexual y reproductiva: Un estudio de caso con adolescentes de la Ciudad de México. *Salud Pública de México*. 45(1)

Trujano, P., Martínez, K. y Benítez J. (2002). Violencia hacia el varón. *Psiquis*, 23(4).

Valdés, T. y Olavarria, J. (1997). *Masculinidad/es. Poder y crisis*. Chile: Isis Internacional.

Vera, I. y Veleriano, M. (2005). *Masculinidad: Un proceso de construcción identitaria*. Tesis de Licenciatura. Facultad de Estudios Superiores Iztacala. Universidad Nacional Autónoma de México.

Villaseñor, M., y Castañeda J. (2008). Masculinidad, sexualidad, poder y violencia: Análisis de significados en adolescentes. *Salud Pública de México*. 45(1).